

no, vencidos por el espesor de la problemática que intentaban resolver. En todo caso, más vale problematizar una historia que tergiversarla con la inútil repetición de una opción historiográfica que no da razón de la compleja especificidad de la literatura latinoamericana.

Todo lo anterior no invalida la importancia de varios de los estudios incorporados a este volumen. Algunos representan síntesis muy útiles sobre temas que los propios autores han tratado antes en detalle, y en los cuales son autoridades ampliamente reconocidas, y otros ponen de manifiesto la producción renovadora de nuevas perspectivas, como sucede en el caso de los estudios sobre Sarmiento o Rodó, por ejemplo. Aquellas síntesis, con su sapiencia, y estos nuevos aportes confieren interés, aunque más monográfico que histórico, al libro que reseñamos.

ANTONIO CORNEJO POLAR

*University of Pittsburgh.*

MARCELO CODDOU (ed.): *Los libros tienen sus propios espíritus: Estudios sobre Isabel Allende*. México: Universidad Veracruzana, Cuadernos del Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1986.

El libro consta de diez estudios de diversos autores y un estudio introductorio a cargo de Marcelo Coddou. Algunos de ellos analizan *La casa de los espíritus* y otros se preocupan del feminismo en la obra de Isabel Allende. Forma un conjunto de 99 páginas. La introducción de Marcelo Coddou, «De la Historia a la historia», responde a la preocupación —que ha llegado a ser una obsesión en la crítica— por determinar el grado de influencia de la obra de García Márquez en la de Isabel Allende. Coddou reconoce un préstamo intertextual, otro extratextual y propone hablar más bien de una fecunda relación dialógica de la obra de Isabel Allende con la obra del colombiano. Otorga rasgos particulares a la autora de *La casa de los espíritus*: un acercamiento creativo al estrato de la realidad y un carácter testimonial y conscientemente denunciatorio, cualidades que conducen a un equilibrio del mundo novelesco, donde lo imaginario se levanta como redentor de la calidad narrativa, según la aguda observación de Coddou.

El desentrañamiento de lo real se realiza, según el crítico, con un acercamiento al «sentido de la historia», unido esto a una «organicidad aguda» que libera a la obra de ser sólo una colección de anécdotas particulares. El todo es —como en toda literatura que valga la pena— mucho más que la suma de sus partes.

Isabel Allende, en su artículo-conferencia «Los libros tienen sus propios espíritus», confiesa un indispensable nivel de pasividad del autor con respecto a la pregunta «¿Por qué ha escrito usted una saga?» Los datos biográficos de la autora de *La casa de los espíritus* vienen a iluminar algunas circunstancias de su escritura. Su intento literario permanece como una meta que puede contener otras obras: persigue «una historia de la familia representativa chilena».

Con René Campos y su artículo «*La casa de los espíritus*: mirada espacio y discurso de la otra historia», se percibe un interesante intento de dilucidar algunos de los significantes de la novela, entre los que se advierten: las mujeres, la casa, el lenguaje y el discurso del patriarca. En estos elementos, el orden tradicional aparece subsanado por otro orden, el de una renovación esperanzadora. Para algunas perso-

nas es realmente muy importante que en las novelas ondee la bandera del optimismo, y ésta, según René Campos, la tiene.

En el artículo «Dimensión del feminismo en Isabel Allende», Marcelo Coddou sale de lo tradicional para destacar rasgos —sobre todo de perspectiva— que no son habituales en la escritura femenina. Destaca a la escritora chilena como enfrentando la obsesión por romper las tradiciones masculinas que ostenta el movimiento feminista, desgrana las instituciones patriarcales una a una, haciendo resaltar las figuras femeninas que salvarán al mundo. En este artículo, el feminismo se presenta unido al discurso narrativo en un realismo conectado fuertemente con lo histórico y liberado —a juicio de Coddou— de una ideología llorosa de sometimiento o de una espiritualidad subterránea propia de víctima del sistema.

Nora Glickmann presenta el artículo «Los personajes femeninos en *La casa de los espíritus*». Plantea claramente una ligazón entre las experiencias femeninas a lo largo de testimonios vitales, reivindicando las relaciones afectivas (no se sabe bien por qué razón la mujer sigue siendo hasta hoy latifundista de las relaciones afectivas) como el estrato destacable de la conciencia sociopolítica.

Juan Manuel Marcos y Teresa Méndez Faith, en su artículo «Multiplicidad dialéctica y reconciliación del discurso en *La casa de los espíritus*», ubican a Isabel Allende entre los contestatarios del poder y miembros del post-boom, acercándola a la sombra de *Yo el Supremo* y *El otoño del patriarca*. Nuevamente aparece la búsqueda detectivesca de la cercanía, débito o influencia de García Márquez. Los críticos plantean una serie de cualidades que singularizan la obra de Allende, como, por ejemplo, una superación de estereotipos, una lucidez crítica, una permeabilidad lúcida de lo histórico con lo alucinado y una degradación paródica de valores burgueses, con lo cual la novela se autosostiene suficientemente en el firmamento de los valores que influyen, no que son influidos.

Luego, Gabriela Mora, en su artículo «Ruptura y perseverancia de estereotipos en *La casa de los espíritus*», vuelve a insistir en la importancia de la escritura femenina, analizando sus características y postulando que la obra de Isabel Allende revaloriza un primer feminismo, donde la política y la familia son los centros y las mecenas de algunas vidas de mujeres. De esta actitud revalorizadora surgen apartados interesantes, como el de que el amor no es el centro de la vida de una mujer, y también el hecho que hoy día se plantee el nacimiento de una inquietante raza de mujeres, cabeza de familia, creadoras, imaginativas, bien provistas de seguridad y propicias al goce sexual en sí, tan completas como es posible pensarlas, que se yerguen frente al patriarcado y todo lo que huele a él. Junto a esto es interesante en el artículo el «destino verbal» que cumplen, con la rigidez de un oráculo, los personajes femeninos de Isabel Allende.

Mario Rodríguez-Fernández toma el temido toro por las astas (un poco gastadas) en su artículo «García Márquez/Isabel Allende: relación textual». Plantea la obra de la autora chilena como una escritura inversa a la del colombiano. En aquella flamea victoriosa la reconciliación de fuerzas opuestas y el galope hacia un mundo mejor. Como defecto de la novela, Rodríguez-Fernández sugiere que transforma en alegórico directo lo que en la obra del colombiano es arquetípico y universal.

Los broches que cierran esta decena de artículos son interesantes y contribuyen a la calidad del conjunto: Mario Antonio Rojas, «*La casa de los espíritus*: un caleidoscopio de espejos desordenados» y «*La casa de los espíritus*: una aproximación socio-lingüística». En el primero surge la obra de Isabel Allende como una realidad feminocéntrica provista de tres narradores: un foco cero, representado por

Alba, que reconstruye historias en una interpretación personal y contemplativa; un narrador contrapuntístico, Esteban Trueba, que contesta al mundo femenino naciente desde una perspectiva androcéntrica tradicional que plantea las reglas de la historia, en tanto que el punto de vista femenino plantea las reglas del juego; y por último, una escritura de Isabel Allende, exiliada, añorante, que tiene un valor terapéutico. Estos tres puntos de vista se integran produciendo los espíritus de la casa histórica.

En el segundo artículo se estudian las variaciones de una lengua en su contexto social, sin que lo «literario» de esta novela huya del barrio del interés humano. La voz que interpreta la realidad establece las funciones del lenguaje dentro de la pre-ocupación social: surgen así conceptos de «miedo» y de «vergüenza» que flotan en el texto, así como los nombres de mujeres, representativos de movimientos y grupos sociales. Los que persuaden y conmueven al lector son tres sujetos de enunciación, los mismos que se ven en el artículo anterior, que cargan un mensaje mimético agregado al referente histórico y a la intención resonante del emisor de «servir a la causa de la libertad y la justicia» a través del relato oral, que contacta el mundo narrativo hacia afuera.

Como conclusión, podemos decir que el libro editado por Marcelo Coddou constituye un valioso aporte al análisis de una de las corrientes literarias de más fuerza en nuestra última década: el famoso «cuento vivo», entre los cuales se destaca como iniciadora y moldeadora Isabel Allende. Es interesante el carácter denunciatorio que vigila Coddou en el libro, la forma como éste constituye el relato fantástico ejerciendo lo que el crítico bien denomina «una redención» de la realidad sucedida.

Tal vez hay algunos artículos cuyas ideas centrales se repiten; sin embargo, tienen el mérito de constituir el primer *corpus* de crítica acerca del tema *La casa de los espíritus*, donde el realismo aparece conectado con lo histórico, lo imaginario y el lenguaje.

ANA MARÍA DEL RÍO

*Rice University.*

GIUSEPPE BELLINI: *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Editorial Castalia, 1986.

En 1970 nos llegó *La letteratura ispano-americana*, de Giuseppe Bellini, catedrático de Universidad de Milán y seguramente uno de los principales y más antiguos americanistas del Viejo Mundo. Aquella obra original, de 572 páginas, fue la base para la presente, ampliada y puesta al día con la minuciosidad que caracteriza los escritos del académico italiano. Se puede considerar a ésta una de las raras obras que eficientemente incluyen *todo* lo que deseáramos ver en un compendio de esta clase.

En general, se puede decir que esta historia sigue un formato tradicional. Contiene capítulos de las letras precolombinas (40 pp.) y de la seudoliteratura de la Conquista (17 pp.). Con el capítulo III, «La voz de los nativos», se inicia la literatura hispanoamericana propiamente tal. Se incluyen cinco capítulos para la literatura colonial, los que continúan con otros tres para las tempranas letras republicanas. Rubén Darío recibe él solo y merecidamente el capítulo XII. De los siete restantes, tres pertenecen a la narrativa (hasta Isabel Allende), dos a la poesía y dos más a repasar metódicamente el drama y el ensayo, este último tan a menudo evi-